

EL ORIGEN DE «ASÍ HABLÓ ZARATUSTR»

Elisabeth Förster-Nietzsche.

Introducción

Cuando comenzaron a publicarse las *Obras Completas* de Nietzsche, su hermana Elisabeth-Förster Nietzsche adquiere un protagonismo especial, reservándose la introducción de cada uno de los escritos. El interés histórico de esta introducción está en que se escribe desde la perspectiva de su hermana, con datos de aquella época a los que ella tenía acceso, como eran la correspondencia y los manuscritos de su hermano, de los que era su albacea. La traducción que presentamos de este texto corresponde a la introducción de *Así habló Zaratustra* que hizo para la edición de las obras de Nietzsche de 1906, *Die Enleitung von Also sprach Zarathustra*, en *Nietzsche Werke. Also Sprach Zarathustra. Aus dem Nachlass 1882/1885*. Band 7. Leipzig: Naumann Verlag, 1906, pp. VII-XXIX. Esta introducción se publicó por primera vez como «Wie der Zarathustra entstand» en la revista *Die Zukunft* 6 (1897), Berlín, Bd. 21, pp. 11-24. Posteriormente con algunas modificaciones se añadió como apéndice en las ediciones de *Así habló Zaratustra*, publicadas por el Archivo Nietzsche: Nietzsche, Friedrich: *Also sprach Zarathustra: ein Buch für Alle und Keinen*, Leipzig : Naumann, 1900. - 476, XIII S., y posteriormente en las ediciones de bolsillo, vol. 6-7, pp. IX-XXIX.

.....

El «Zaratustra» es la obra más personal de mi hermano, la historia de sus experiencias más íntimas, de sus amistades e ideales, de sus entusiasmos, de sus desilusiones y dolores más amargos. Pero sobre todo en él se eleva resplandeciente la imagen de su más alta esperanza, de su meta más lejana. La figura de Zaratustra la ha tenido mi hermano en mente desde su más temprana juventud; me escribió una vez que ya de niño la había visto en sueños. A esta figura de sus sueños le dio distintos nombres en distintas épocas: «pero finalmente - escribe en una de sus notas tardías - tuve que honrar a Zaratustra, un *persa*. Los persas fueron los primeros en tener una visión de la historia en su totalidad. Una sucesión de desarrollos, según ellos, cada uno presidido por un profeta; y cada profeta tiene su *Hazar*, su reino de mil años¹».

Todas las ideas sobre Zaratustra, lo mismo que la figura del pregonero, tienen un origen muy temprano. Quien estudie atentamente los *Fragmentos Póstumos* de los años 1869-1882, encontrará ya por doquier el conjunto de ideas del Zaratustra en embrión. Por ejemplo, el ideal del superhombre se muestra ya de una manera muy clara en todos los escritos del autor durante los años 1873-1875. Me remito a los dos primeros volúmenes de esta edición² y cito solo los siguientes pasajes de «Nosotros los filólogos»:

¹ FP III 25 [148]

² Cf. *Nietzsche Werke. Also Sprach Zarathustra. Aus dem Nachlass 1882/1885*. Band 7. Leipzig, Naumann Verlag, 1906.

¡Cómo se puede glorificar y ensalzar a un pueblo entero! Los individuos son los dignos de ello, también entre los griegos³.

³ FP II 5 [9]

Nietzsche's Werke.

Taschen-Ausgabe.

Band VII.

Also sprach Zarathustra.
Aus dem Nachlaß 1882/85.

Eine ausführliche Inhaltsangabe für sämtliche zehn Bände
der Taschenausgabe befindet sich am Schlusse des X. Bandes.

Leipzig
C. G. Naumann Verlag
1906.

Los griegos son interesantes, total y endiablamente importantes, por haber tenido semejante cantidad de grandes individuos. ¿Cómo fue esto posible? Es lo que hay que estudiar⁴.

Únicamente me interesa la relación del pueblo con la educación del individuo; y es sin duda entre los griegos donde existe algo muy favorable para el desarrollo del individuo, aunque no debido a la *bondad* del pueblo, sino a la lucha de los malos impulsos⁵

Aún sería posible, mediante las oportunas invenciones, educar al gran individuo de modo completamente distinto y más elevado de como lo ha sido hasta ahora a través de casualidades. Ahí residen mis esperanzas: en la cría de hombres relevantes⁶.

En el pensamiento de la cría (*Züchtung*) el superhombre es solamente una nueva forma de un ideal que Nietzsche ya tenía en su juventud, la idea de que «*la meta de la humanidad está en sus ejemplares más elevados*»⁷ (o como él dice aun más claramente en *Schopenhauer educador*: «la humanidad debe trabajar continuamente para procrear grandes seres humanos únicos - y ésta, y sólo ésta, es su tarea⁸»). Pero los ideales mantenidos firmemente en aquella época ahora ya no se designan como los tipos más altos de la humanidad. No, en torno a este ideal futuro de una humanidad venidera, el superhombre, el poeta ha extendido el velo del devenir. ¿Quién puede saber hasta qué esplendor y altura puede elevarse todavía? Por eso el poeta después de haber examinado el concepto del más alto ideal, el del redentor, según la nueva tabla de valores, exclama con pasión en el Zarathustra:

Nunca ha habido todavía un superhombre. Desnudos he visto yo a ambos, al hombre más grande y al más pequeño: — Demasiado semejantes son todavía entre sí. En verdad, también al más grande lo he encontrado — ¡demasiado humano!⁹

Esta expresión, «la cría del superhombre», ha sido muchas veces malentendida. La palabra «*Züchtung*» quiere decir: las transformaciones por medio de nuevas valoraciones más altas, que como leyes y guías de la acción y de la concepción de la vida tienen que dominar sobre la humanidad. En general, la idea del superhombre solo puede ser comprendida de una manera adecuada en conexión con otras ideas del autor del Zarathustra: el orden de rango, la voluntad de poder y la transvaloración de todos los valores. El asume que la cristiandad, como un producto del resentimiento de los débiles y desfavorecidos, ha prohibido todo lo que es bello, fuerte, orgulloso y poderoso, de hecho han sido seriamente socavadas todas las cualidades que proceden de la fuerza y, en consecuencia, todas las fuerzas que tienden a promover y elevar la vida. Ahora, sin embargo, una nueva tabla de valores debe ser colgada sobre la humanidad, es decir, el hombre fuerte, poderoso, portentoso y rebosante de vida y elevado a su zenit, hasta el superhombre, él se nos pone ahora con pasión superpoderosa como meta de nuestra vida, de nuestra esperanza y de nuestra voluntad. Y como el viejo sistema de valores, que solo alababa las cualidades favorables al débil, al que sufría, y al oprimido, ha conseguido producir una humanidad, débil, sufriente y moderna, así este nuevo sistema de valorar

⁴ FP II 5 [14]

⁵ FP II 5 [11]

⁶ FP II 5 [11]

⁷ FP 129 [52]

⁸ OC I 782, «Schopenhauer como educador», 6.

⁹ Za, II, "De los Sacerdotes".

nuevo y opuesto debe producir un tipo sano, fuerte, vital y valiente, y una divinización de la vida. Dicho brevemente, el principio guía de este nuevo sistema de valorar sería: «todo lo que procede del poder es bueno, todo lo que surge de la debilidad es malo». Este tipo no debe ser considerado como una figura y una esperanza procedente de un futuro nebuloso y completamente indeterminable a miles de años de nosotros. Tampoco es una especie nueva de darwinismo, del que nada se puede saber y que sería casi algo absurdo, sino que tiene que ser una posibilidad que los hombres del presente pueden alcanzar con todas sus energías físicas y espirituales, y que puede conseguirse a través de los nuevos valores.

El autor del Zaratustra nunca perdió de vista aquel egregio ejemplo de una transvaloración de todos los valores: a través de la cristiandad, en un espacio de tiempo comparativamente breve ha sido casi destruidos y transvalorados el modo de pensar y la concepción del mundo griego divinizado, junto a la fuerte romanidad. ¿Este sistema de valoración greco-romano rejuvenecido, una vez que haya sido refinado y profundizado por la enseñanza que dos mil años de cristiandad ha proporcionado, no podría de nuevo lograr otra revolución dentro de un periodo calculable de tiempo, hasta que finalmente ese tipo glorioso de hombre surja, el cual debe ser nuestra nueva fe y esperanza, y en cuya creación Zaratustra nos exhorta a participar?

En sus anotaciones privadas el autor usa la palabra «superhombre» (además siempre en singular) para indicar «un tipo superior completamente bien constituido», como opuesto al «hombre moderno»; sin embargo, designa ante todo al mismo Zaratustra como un ejemplo del superhombre. En *Ecce Homo* se esfuerza en aclararnos cuáles son los precursores y los prerequisites para este tipo que ha de llegar, remitiéndonos a *La gaya ciencia*:

Para entender este tipo es necesario tener primero claridad acerca de su presupuesto fisiológico: éste es lo que yo denomino *la gran salud*. No sé explicar este concepto mejor y de manera más personal que como ya lo tengo explicado en uno de los apartados finales del libro quinto de *La gaya ciencia* (Aforismo 382)¹⁰.

Nosotros, nuevos, sin nombre, difíciles de comprender, nosotros, hijos prematuros de un futuro aún no probado — nosotros necesitamos para un nuevo fin también un nuevo medio, a saber, una nueva salud, más fuerte, más perspicaz, más resistente, más temeraria, más alegre que lo que ha sido cualquier salud hasta ahora. Aquel cuya alma esté sedienta de haber vivido la totalidad de los valores que ha habido hasta ahora y la totalidad de lo que se ha considerado deseable y haber circunnavegado todas las costas de este «Mediterráneo» ideal, quien quiera saber desde las aventuras de su experiencia más propia cómo se siente un conquistador y descubridor del ideal, e igualmente un artista, un santo, un legislador, un sabio, un docto, un devoto, un adivino, un solitario divino de antigua usanza: para eso tendrá necesidad, ante todo, de una cosa, de *la gran salud* — ¡una salud que no sólo se tiene sino que también se adquiere y tiene que adquirirse constantemente, porque se vuelve siempre a entregar, a tener que entregar!... Y ahora, después de que hayamos estado así tanto tiempo en camino, nosotros, argonautas del ideal, más valerosos quizás de lo que hubiera sido sensato, habiendo sufrido con mucha frecuencia naufragios y daños, pero, como se ha dicho, más sanos de lo que se nos quisiera permitir, peligrosamente sanos, siempre de nuevo sanos, — ahora nos parece como si, en recompensa por ello, tuviéramos ante nosotros una tierra aún no descubierta, cuyos límites nadie ha alcanzado todavía a ver, un más allá de todas las tierras y ángulos del ideal existentes hasta ahora,

¹⁰ EH, «Así habló Zaratustra», 2.

un mundo tan exuberantemente rico en cosas bellas, extrañas, cuestionables, terribles y divinas que nuestra curiosidad así como nuestra sed de posesión se encuentran fuera de sí — ¡ay, que desde ahora ya nada podrá saciarnos! —

¿Después de tales visiones y con ese hambre feroz en la conciencia y en el saber, cómo podríamos satisfacernos aún *con el hombre actual*? Tanto peor: pero es inevitable que miremos sus más dignas metas y esperanzas sólo con una seriedad difícil de mantener, y que quizás ni siquiera las miremos. Otro ideal corre delante nuestro, un ideal singular, tentador, pleno de peligro, del que no queremos convencer a nadie, porque no concedemos fácilmente a nadie el *derecho a él*: el ideal de un espíritu que ingenuamente, es decir, sin quererlo y desde una rebosante plenitud y poderío, juega con todo lo que hasta ahora ha sido llamado santo, bueno, intangible, divino; para el cual lo más elevado en lo que el pueblo tiene con razón su medida del valor significaría tanto como peligro, decadencia, rebajamiento o, por lo menos, descanso, ceguera, olvido temporario de sí; el ideal de un bienestar y una benevolencia humana-sobrehumana que con mucha frecuencia parecerá *inhumana*, por ejemplo, cuando se *inhumana*, por ejemplo, cuando se coloque junto a toda la seriedad de la tierra habida hasta ahora, junto a todo tipo de solemnidad en los gestos, la palabra, el sonido, la mirada, la moral y la tarea como su más viva e involuntaria parodia — y a pesar de todo, quizás sólo con él empieza *la gran seriedad*, sólo entonces se plantea el auténtico interrogante, se gira el destino del alma, avanza la manecilla del reloj, la tragedia *comienza*...¹¹

Aunque la figura de Zaratustra y un gran número de las ideas principales de esta obra han aparecido ya mucho antes en los sueños y escritos del autor, *Así habló Zaratustra* no surge hasta el mes de agosto de 1881 en Sils Maria; y fue la idea del eterno retorno de todas las cosas la que finalmente indujo a mi hermano a informar con palabras poéticas su nuevo círculo de ideas. Respecto a la primera concepción de esta idea, su resumen autobiográfico, *Ecce Homo*, escrito en otoño de 1888, contiene el siguiente pasaje:

Voy a contar ahora la historia del Zaratustra. La concepción fundamental de la obra, el pensamiento del eterno retorno, esa fórmula suprema de afirmación a que puede llegarse en absoluto, es de agosto del año 1881: se encuentra anotado en una hoja en cuyo final está escrito: «A 6.000 pies más allá del hombre y del tiempo» Aquel día caminaba yo junto al lago de Silvaplana a través de los bosques; junto a una imponente roca que se eleva en forma de pirámide no lejos de Surlei, me detuve. Entonces me vino ese pensamiento. Si a partir de aquel día vuelvo algunos meses hacia atrás, encuentro como signo precursor un cambio súbito y, en lo más hondo, decisivo de mi gusto, sobre todo en la música. Acaso sea lícito considerar el Zaratustra entero como música; ciertamente una de sus condiciones previas fue un renacimiento en el arte de oír. En una pequeña localidad termal de montaña, no lejos de Vicenza, en Recoaro, donde pasé la primavera del año 1881, descubrí juntamente con mi maestro y amigo Peter Gast, también él un «renacido», que el fénix Música pasaba volando a nuestro lado con un plumaje más ligero y más luminoso del que nunca había exhibido.¹²

Entre principios y finales de agosto de 1881 mi hermano decidió revelar la enseñanza del Eterno Retorno en forma ditirámica y salmódica, por boca de Zaratustra.

¹¹ *La gaya ciencia*, aforismo 382, OC I 893.

¹²EH, «Así habló Zaratustra», 1.

Entre las notas de este periodo encontramos una hoja en la que está escrito el primer plan definitivo de *Así habló Zaratustra*: —

Mediodía y eternidad
Esbozos para una nueva forma de vida

Debajo está escrito:

Zaratustra, nacido en el lago Urmi, al cumplir los treinta años abandonó su hogar, fue a la provincia de Aria y escribió, en diez años de soledad, el Zend-Avesta¹³. El sol del conocimiento vuelve a estar en su cénit: y a su luz, enroscada, yace la serpiente de la eternidad ¡es *vuestro* tiempo, hermanos del mediodía!¹⁴

Añade las siguientes observaciones:

LIBRO PRIMERO en el estilo del primer movimiento de la novena sinfonía. *Chaos sive natura*: «de la deshumanización de la naturaleza». Prometeo, encadenado en el Cáucaso. Escrito con la crueldad del *Krátos*, «el poder».

LIBRO SEGUNDO. Rápido-escéptico-mefistofélico. «De la asimilación de las experiencias.» Conocimiento = error que se hace orgánico y nos organiza.

LIBRO TERCERO. LO más íntimo y lo más suspendido sobre el cielo que jamás se haya escrito: «de la dicha última del solitario» — esto es, el que ha pasado de la «pertenencia» al más alto grado de «posesión de sí»: el *ego* perfecto: sólo entonces tendrá *amor* este *ego* en los primeros escalones, cuando aún no se ha alcanzado la soledad y el dominio de sí más elevados lo que hay es algo distinto del amor.

LIBRO CUARTO. Ditrámbico-envolvente. «*Annilus aeterniatis*.» [«El anillo de la eternidad.»] Deseo de vivirlo todo una y otra vez eternamente.

La *transformación* incesante — tienes que pasar por muchos individuos en un lapso breve de tiempo. La manera es *la lucha incesante*.

Sils-Maria 26 de agosto de 1881¹⁵

En ese verano de 1881, mi hermano, después de muchos años de una salud débil y mala comenzó finalmente a mejorar, y es a esta primera efusión de la recuperación de su salud, anteriormente espléndida, se originó no solo *La gaya ciencia*, que se puede considerar en su formato como un preludio a «Zaratustra», sino también al «Zaratustra» mismo. A medida que iba recuperando su salud, sin embargo, un desagradable destino le llevó a un número de experiencias personales muy penosas. Sus amigos le causaron muchas decepciones, que fueron muy amargas para él, que tenía la amistad como una institución sagrada, y por primera vez en su vida sintió la soledad, a la que está quizás condenada toda grandeza, en todo su horror. Pero la soledad es algo completamente diferente a una soledad dichosa elegida libremente. Cómo anhelaba él entonces al amigo ideal que le comprendiese completamente, al que pudiese contarle todo, y al que creía también imaginaba haber encontrado en varios periodos de su vida desde su más temprana juventud. Sin embargo ahora, cuando el camino que había elegido estaba cada vez más lleno de peligros y empinado, no encontró a nadie que pudiera seguirle; entonces

¹³ FP II 803, 11[195]

¹⁴ FP II 803, 11[196]

¹⁵ FP II 803, 11[197].

creó para sí mismo un amigo perfecto bajo la forma ideal de un filósofo regio, e hizo de esta creación el predicador de sus metas más altas y sagradas.

Sobre si mi hermano habría escrito *Así habló Zaratustra* de acuerdo con el primer plan esbozado en el verano de 1881, si no hubiese tenido los desencuentros ya referidos, ahora es una cuestión vana; pero quizás deberíamos decir también respecto al *Zaratustra* con el Meister Eckart: «La bestia más rápida que nos lleva a la perfección es el sufrimiento».

Mi hermano escribe sobre el origen de la primera parte del *Zaratustra*: «El invierno de 1882-83 vivía yo en aquella graciosa y tranquila bahía de Rapallo, no lejos de Génova, enclavada entre Chiavari y el promontorio de Portofino. Mi salud no era óptima; el invierno, frío y sobremano lluvioso; un pequeño hotel, situado directamente junto al mar, de modo que por la noche el oleaje imposibilitaba el sueño, ofrecía, casi en todo, lo contrario de lo deseable. A pesar de ello, y casi para demostrar mi tesis de que todo lo decisivo surge “a pesar de”, mi *Zaratustra* nació en ese invierno y en esas desfavorables circunstancias. Por la mañana yo subía en dirección sur, hasta la cumbre, por la magnífica carretera que va hacia Zoagli, pasando junto a los pinos y dominando ampliamente con la vista el mar; por la tarde, siempre que la salud me lo permitía, rodeaba la bahía entera de Santa Margherita, hasta llegar detrás de Portofino. Este lugar y este paisaje se han vuelto aún más próximos a mi corazón por el gran amor que el inolvidable emperador alemán Federico III sentía por ellos; yo me hallaba de nuevo casualmente en esta costa en el otoño de 1886 cuando él visitó por última vez este pequeño olvidado mundo de felicidad. En estos dos caminos se me ocurrió todo el primer *Zaratustra*, sobre todo *Zaratustra* mismo en cuanto tipo: más exactamente, éste me asaltó...»¹⁶.

Esta primer parte del *Zaratustra* fue redactada en apenas diez días, desde el comienzo hasta aproximadamente mediados de febrero de 1883. «La parte final, esa misma de la que he citado algunas frases en el Prólogo, fue concluida exactamente en la hora sagrada en que Richard Wagner moría en Venecia»¹⁷.

Con la excepción de los diez días en los que estuvo ocupado en escribir la primera parte de este libro, mi hermano a menudo se refería a este invierno como el más duro y en el que más enfermo había estado; sin embargo, con ello no quería referirse a sus primeras estados enfermizos, sino a un severo ataque de gripe que había cogido en Santa Margherita, y que le atormentó durante varias semanas después de llegada a Génova. Pero ante todo, sin embargo, de lo que más se quejaba era de *su condición espiritual*, esa indescriptible soledad, para la cual encuentra en *Zaratustra* palabras tan desgarradoras. Incluso la recepción que la primera parte encontró entre amigos y conocidos, fue muy descorazonadora, pues a casi todos a los que les dio una copia de la obra no le comprendieron. «Para mucho de lo que he pensado no encuentro a nadie maduro; y *Zaratustra* es una prueba de que uno puede hablar con la máxima claridad, pero no ser escuchado por nadie.» Mi hermano estaba muy abatido por esta falta de comprensión, y como él al mismo tiempo se deshabitaba con gran fuerza de voluntad del somnífero hidrato de cloral¹⁸, que el había usado en la época de la gripe, la siguiente

¹⁶ EH, «Así habló Zaratustra», 1.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ En estas condiciones también la salud ha comenzado a mejorar. Sin embargo, hoy he calculado que en los últimos meses he consumido 50 gramos de hidrato de cloral (puro) — ¡ya no consigo dormir sin esta

primavera de 1883 que pasó en Roma, mantuvo una actitud algo melancólica. Escribe sobre ello: «Siguió luego una melancólica primavera en Roma, donde dije sí a la vida; no fue fácil. En el fondo me disgustaba sobremanera aquel lugar, el más indecoroso de la tierra para el poeta creador del Zaratustra, y que yo no había escogido voluntariamente; intenté evadirme, quise ir al Aquila, ciudad antítesis de Roma, fundada por la hostilidad hacia, como yo fundaré algún día mi lugar, el recuerdo de un ateo y enemigo de la Iglesia *comme il faut* [como debe ser], de uno de los seres más afines a mí, el gran emperador de la dinastía de Hohenstaufen, Federico II. Pero había una fatalidad en todo esto: tuve que regresar. Finalmente me di por contento con la piazza Barberini, después de que mi esfuerzo por encontrar un lugar anticristiano hubiera llegado a cansarme. Temo que en una ocasión, para escapar lo más posible a los malos olores, fui a preguntar en el propio palazzo del Quirinale si no tenían una habitación silenciosa para un filósofo. En una loggia situada sobre la mencionada piazza, desde la cual se domina Roma con la vista y se oye allá abajo en el fondo murmurar la fontana, fue compuesta aquella canción, la más solitaria que jamás se ha compuesto, «La canción de la noche»; por este tiempo rondaba siempre a mi alrededor una melodía indeciblemente melancólica, cuyo estribillo reencontré en las palabras «muerto de inmortalidad¹⁹». En aquella primavera nos quedamos en Roma algo más de tiempo, y bajo los efectos de un calor intenso y las circunstancias descorazonadoras ya descritas, mi hermano decidió no escribir más, o en cualquier caso no continuar con «Zaratustra», aunque yo me ofrecí a quitarle todas las molestias relativas a las pruebas y al editor. Sin embargo, cuando regresamos a Suiza hacia finales de junio y él volvió a experimentar de nuevo el aire agradable y familiar de la montaña, revivió toda su alegre fuerza creativa y me escribió para que me preparara para el envío de un manuscrito: «Aquí he alquilado la habitación por tres meses: pues sería el estúpido más grande si me dejara desalentar por el *aire italiano*. De vez en cuando aflora en mí el pensamiento: ¿qué sucederá *luego*? (Escríbeme sobre la impresión que te ha dado Lugano). Mi “futuro” es para mí la cosa más oscura del mundo; pero dado que tengo aún que llevar a término muchas cosas, debería considerar como mi futuro sólo esta obligación, y dejar el resto en *tus* manos y en la de los dioses²⁰».

La segunda parte del Zaratustra fue escrita entre el 26 de junio y el 6 de julio. «En el verano, habiendo vuelto al lugar sagrado en que había refulgido para mí el primer rayo del pensamiento de Zaratustra, encontré el segundo Zaratustra. Diez días bastaron; en ningún caso, ni en el primero, ni en el tercero y último, he empleado más tiempo²¹».

El solía hablar a menudo del estado de éxtasis en el que escribió «Zaratustra», cómo en sus paseos por montes y valles crecían las ideas en su mente, y cómo las pondría por escrito apresuradamente en un cuaderno desde el que él las transcribiría a su vuelta, a veces trabajando hasta media noche. En una carta me decía: «no podrías hacerte fácilmente una idea de la *vehemencia* con que nacen estas cosas²²» Y en *Ecce Homo* (otoño de 1888) describe con un entusiasmo apasionado el incomparable estado en que creó Zaratustra:

medicina! Pero *he* dormido de verdad, y ya van casi 14 días seguidos — ¡oh qué bendición!----- Carta a Overbeck 1 de febrero de 1883.

¹⁹ EH, «Así habló Zaratustra», 4.

²⁰ Carta a Elisabeth, primeros de Julio de 1883, CO IV 369.

²¹ EH, «Así habló Zaratustra», 4.

²² Carta a Elisabeth, el 6 de julio de 1883, CO IV 370.

«—¿Tiene alguien, a finales del siglo XIX un concepto claro de lo que los poetas de épocas poderosas denominaron “inspiración”? En caso contrario, voy a describirlo. Si se conserva un mínimo residuo de superstición, resultaría difícil rechazar de hecho la idea de ser mera encarnación, mero instrumento sonoro, mero médium de fuerzas poderosísimas. El concepto de revelación, en el sentido de que de repente, con indecible seguridad y finura, se deja ver, se deja oír algo, algo que lo conmueve y trastorna a uno en lo más hondo, describe sencillamente la realidad de los hechos. Se oye, no se busca; se toma, no se pregunta quién es el que da; como un rayo refulge un pensamiento, con necesidad, sin vacilación en la forma; yo no he tenido jamás que elegir. Un éxtasis cuya enorme tensión se desata a veces en un torrente de lágrimas, un éxtasis en el cual unas veces el paso se precipita involuntariamente y otras se torna lento; un completo estar-fuera-de-sí, con la clarísima consciencia de un sinnúmero de delicados temblores y estremecimientos que llegan hasta los dedos de los pies; un abismo de felicidad en que lo más doloroso y sombrío no actúa como antítesis, sino como algo condicionado, exigido, como un color necesario en medio de tal sobreabundancia de luz; un instinto de relaciones rítmicas que abarca amplios espacios de formas, la longitud, la necesidad de un ritmo amplio son casi la medida de la violencia de la inspiración, una especie de contrapeso a su presión y a su tensión. Todo acontece de manera sumamente involuntaria, pero como en una tempestad de sentimiento de libertad, de incondicionalidad, de poder, de divinidad. La involuntariedad de la imagen, del símbolo, es lo más digno de atención; no se tiene ya concepto alguno; lo que es imagen, lo que es símbolo, todo se ofrece como la expresión más cercana, más exacta, más sencilla. Parece en realidad, para recordar una frase de Zaratustra, como si las cosas mismas se acercasen y se ofreciesen para símbolo (“Aquí todas las cosas acuden acariciadoras a tu discurso y te halagan: pues quieren cabalgar sobre tu espalda. Sobre todos los símbolos cabalgas tú aquí hacia todas las verdades. Aquí se me abren de golpe las palabras y los armarios de palabras de todo ser: todo ser quiere hacerse aquí palabra, todo devenir quiere aquí aprender a hablar de mí.”) Esta es mi experiencia de la inspiración; no tengo duda de que es preciso retroceder milenios atrás para encontrar a alguien que tenga derecho a decir “es también la mía”²³».

En el otoño de 1883 mi hermano dejó la Engadina y se fue algunas semanas a Alemania. En el invierno siguiente después de andar algo erráticamente por Stresa, Génova y la Spezia, llegó a Niza, en donde se sentía tan felizmente animado por el clima de allí, que escribió la tercera parte de «Zaratustra».

Al invierno siguiente, bajo el cielo alciónico de Niza, que entonces resplandecía por vez primera en mi vida, encontré el tercer Zaratustra y había concluido. Apenas un año, calculando en conjunto. Muchos escondidos rincones y alturas del paisaje de Niza se hallan santificados para mí por instantes inolvidables; aquel pasaje decisivo que lleva el título «De tablas viejas y nuevas» fue compuesto durante la fatigosísima subida desde la estación al maravilloso y morisco nido de águilas que es Eza. La agilidad muscular era siempre máxima en mí cuando la fuerza creadora fluía de manera más abundante. El cuerpo está entusiasmado: dejemos fuera el «alma.» A menudo la gente podía verme bailar; sin noción siquiera de cansancio podía yo entonces caminar siete, ocho horas por los montes. Dormía bien, reía mucho, poseía una robustez y una paciencia perfectas²⁴

Como ya vimos, cada una de las tres partes del «Zaratustra» fue escrita después de un periodo más o menos corto de preparación, unos diez días. La composición de la cuarta parte solo fue interrumpida ocasionalmente. Las primeras notas relativas a esta

²³ EH, «Así habló Zaratustra», 3.

²⁴ Ibid., 4.

parte fueron escritas mientras él y yo estábamos juntos en Zúrich en septiembre de 1884. En el noviembre siguiente, mientras estaba en Mentone, comenzó a elaborar estas notas, y después de una larga pausa termina el manuscrito en Niza entre finales de enero y mediados de febrero de 1885. Mi hermano llamó entonces a esta parte la cuarta y última; pero incluso antes, y poco tiempo después de la impresión privada, me escribió diciendo que él quería escribir todavía una quinta y sexta parte, y notas relativas a estas partes están ahora en mi posesión. Esta cuarta parte (cuyo manuscrito original contiene la nota: Solo para mis amigos, no para el público) está escrita como algo completamente personal e impuso a los pocos a los que envió un ejemplar el más estricto secreto sobre su contenido. A menudo pensó hacer pública esta cuarta parte también, pero dudó si todavía sería capaz de hacerlo sin alterar considerablemente ciertas partes de ella. En todo caso tomó la decisión de distribuir este manuscrito, del que solamente se imprimieron cuarenta copias de la cuarta parte como un regalo para «los pocos que fueron agradecidos con él». Tan solo tuvo la oportunidad de regalar siete ejemplares bajo este punto de vista — estaba muy solo y entonces era una persona incomprendida.

Al comienzo de esta historia sobre el origen ya mencioné el motivo por el que mi hermano seleccionó a un persa como la figura ideal de su filósofo regio. Sin embargo, el por qué tuvo que ser precisamente Zaratustra el transmisor de su nueva teoría, nos lo dice en las siguientes palabras:

No se me ha preguntado, pero debería haberseme preguntado qué significa cabalmente en mi boca, en boca del primer immoralista, el nombre Zaratustra; pues lo que constituye la inmensa singularidad de este persa en la historia es justo lo contrario de esto. Zaratustra fue el primero en advertir que la auténtica rueda que hace moverse a las cosas es la lucha entre el bien y el mal, la trasposición de la moral a lo metafísico, como fuerza, causa, fin en sí, es obra suya. Mas esa pregunta sería ya, en el fondo, la respuesta. Zaratustra creó ese error, el más fatal de todos, la moral; en consecuencia, también él tiene que ser el primero en reconocerlo. No es sólo que él tenga en esto una experiencia mayor y más extensa que ningún otro pensador — la historia entera constituye, en efecto, la refutación experimental del principio del denominado “orden moral del mundo” — : mayor importancia tiene el que Zaratustra sea más veraz que ningún otro pensador. Su doctrina, y sólo ella, considera la veracidad como virtud suprema. Esto significa lo contrario de la cobardía del “idealista”, que, frente a la realidad, huye; Zaratustra tiene en su cuerpo más valentía que todos los demás pensadores juntos. Decir la verdad y disparar bien con flechas, ésta es la virtud persa. ¿Se me entiende? La auto-superación de la moral por veracidad, la auto superación del moralista en su antítesis -en mí- es lo que significa en mi boca el nombre Zaratustra²⁵»

Nietzsche-Archiv Weimar,
Diciembre de 1905

Elisabeth Förster-Nietzsche

(Traducción del alemán: Luis Enrique de Santiago Guervós)

²⁵ EH, «Por qué soy un destino», 3.

